

CADENA NACIONAL

ALOCUCIÓN DEL CIUDADANO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

CON MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN XII ANIVERSARIO DEL 4 DE FEBRERO DE 1992

Caracas, 4 de febrero de 2004

TPPE-J050204-255

Presidente Chávez: Himno Nacional.

¡Viva Venezuela! ¡Viva el pueblo bolivariano! ¡Viva la revolución bolivariana! ¡Viva el 4 de febrero! Un abrazo bolivariano y revolucionario a esta multitud, multitud extraordinaria, multitud bolivariana y a toda aquella gente que está allá en las tribunas. Un abrazo desde aquí allá al fondo, en las tribunas y los que están allá al fondo del óvalo, y los que están allá afuera, hay muchísima gente allá afuera, hay varios kilómetros de gente, todavía vienen algunos caminando por allá, otros se fueron hacia Las Mayas. Qué desbordamiento de gente bolivariana, qué desbordamiento de patriotas hoy en Caracas y en toda Venezuela. ¡Qué viva el 4 de febrero!

Yo quiero saber si la gente que está en las tribunas me está oyendo alláaaa. A ver, vamos a hacer un silencio aquí para oír el grito allá en las tribunas, vamos a ver cómo se oyen las tribunas, sólo las tribunas: ¡Viva el 4 de febrero!, pero la última tribuna como que no me oyeron, allá la última tribuna, ¡viva el 4 de febrero! Vamos a enviarle desde aquí un grito a las tribunas, una bulla. Y ahora desde las tribunas una bulla para acá. ¿Cómo?, ¿cómo? No oigo, ¿cadena? Miren, óiganme lo que les voy a decir, en este momento está jugando Venezuela contra Puerto Rico, creo, así que vamos a dejar que la gente vea el juego, porque si le preguntáramos a los que están viendo el juego van a decir que los dejemos viendo el juego, entonces vamos a transmitir por el canal 8, vamos a grabar y más tarde, después que el juego termine, cuando le ganemos a Puerto Rico vamos a transmitir la cadena nacional de radio y de televisión. Hay cadena esta noche.

Vamos a brindar, yo brindo con café, brindo por el 4 de febrero, por la Venezuela que amanece. ¡Viva el pueblo de Venezuela! Qué escenario tan impresionante, a pesar de la lluvia, a pesar del día mitad de semana, miércoles, sin embargo, estuve mirando por televisión las marchas, las movilizaciones, el optimismo que hoy estremeció no sólo a Caracas sino a Venezuela y, bueno, ante este hecho monumental no queda sino decir lo que hemos comenzado a decir: Esta revolución es invencible y no la para nadie, la revolución bolivariana. Qué escenario tan impresionante este, las montañas, la lluvia bendita del cielo, la montaña por aquí, el escenario del Hipódromo La Rinconada. Es el primer acto de esta magnitud que aquí se hace en toda la historia del hipódromo y la historia política venezolana. Pero más que este acto, que ya por sí solo es impresionante, la concentración de hoy desde la mañana, la movilización o las movilizaciones, la alegría, el entusiasmo, el optimismo y yo diría, incluso, que la emoción que hoy ustedes han demostrado es una evidencia más de las más contundentes que se hayan visto en mucho tiempo de la fortaleza que tiene el proceso bolivariano y el proyecto revolucionario venezolano. Está impulsando por el pueblo venezolano, por el pueblo de Bolívar.

Ahora, miren, antes de que oscurezca yo quiero en este mensaje hacer algunas reflexiones y darle vuelta a algunas ideas después de felicitar, como felicito, a los organizadores de este evento de conmemoración del décimo segundo aniversario del 4 de febrero de 1992, y quiero saludar desde aquí a todos ustedes, hombres y mujeres del centro del país, del oriente, del occidente, del norte y del sur, del este y del oeste. Quiero saludar al vicepresidente de la República, José Vicente Rangel; quiero saludar a todos los ministros, las ministras del gobierno revolucionario; quiero saludar a todos los gobernadores, gobernadoras, alcaldes, alcaldesas, diputados y diputadas de la revolución. Quiero saludar de manera muy especial a los compañeros militares que están aquí con nosotros y que participaron en la rebelión del 4 de febrero de 1992, para ellos pido un reconocimiento, un aplauso, un afecto de todo el pueblo venezolano. Por ahí están, algunos son gobernadores como Ronald, como Florencio, otros son alcaldes como Pedro Alastre, otros son diputados como Pedro Carreño, otros están cumpliendo diversas tareas de las más variadas al frente de instituciones fundamentales como Edgar Hernández, en Cadivi, en el Banco de Fomento Regional Los Andes; como el mismo presidente del hipódromo el teniente Zambrano, José Gregorio. Por ahí andan ellos, muchos otros visten aún el uniforme militar, ahí están en la Fuerza Armada continuando la misma labor de siempre, el trabajo callado, noble y patriótico como Canelones, como Sulbarán, como Churio, como Aquino y como cuántos otros. Otros andan en su vida personal, trabajando en diversas áreas, por ahí está Bracamonte, por ahí está Díaz Reyes, por ahí está Aguilera Borjas, por ahí está Andrade Cedeño, por ahí está Venero, por ahí están también los muchachos de la tropa, por ahí vi a mi cabo Gilbert, que era uno de mis conductores, la tropa. Así que yo hoy quiero a todos rendirles tributo especial, a esos soldados de la patria que un día como hoy hace 12 años decidimos dar un paso al frente para reencontrarnos con el pueblo de Simón Bolívar, mil veces traicionado. Que Dios guarde a los muchachos del 4 de febrero. Y de manera muy especial quiero pedir por los que dieron su vida, por los que cayeron en aquella jornada memorable que hoy conmemoramos, los que regaron su sangre en este valle de Caracas, en aquella Valencia legendaria y en otros muchos lugares de la geografía nacional, porque ciertamente la rebelión militar bolivariana del 4 de febrero es la rebelión militar de mayor magnitud y mayor alcance que se conozca de su tipo en la historia venezolana. Fue la juventud militar la que levantó las armas en contra de la dictadura del Fondo Monetario Internacional, de la dictadura de la oligarquía venezolana en contra del pueblo, de la dictadura del Pacto de Punto Fijo.

Quiero recordarlos a los que cayeron y quiero que gritemos presente a cada nombre de cada uno de ellos. Capitán Jesús Santiago Carmona, subteniente Fernando Cabrera Landaeta, subteniente Alberto Carregal Cruz, cabo segundo César Castillo Chávez, distinguido Luis Alexander García, distinguido Héctor González Martínez, distinguido Raúl Guerra, soldado José Rafael Nieves, soldado Wilmer Molina, soldado José Surga Ramírez, soldado Edgar Alexander León, soldado William Jiménez Martínez, soldado Luis Pablo Gil, soldado Pablo Linares, soldado Hernández Herrera, soldado Labrador Peña, soldado Miguel Arriechi, distinguido Jesús Rodríguez, cabo segundo Elio Gamboa, soldado Celso González; bachilleres, estudiantes que también murieron batallando junto a los soldados allá en la Universidad de Carabobo, para ellos también nuestro homenaje y nuestro recuerdo: bachiller José Zerpa Miota, bachillera Columba Alvarez, bachiller Gilberto Peña, bachiller Angel Ruiz. Y además de estos hombres y esta mujer, Columba, que un día como hoy hace 12 años dieron su vida, jóvenes venezolanos soñando con una patria digna, quiero recordar también a dos grandes compañeros, quienes aun cuando ese día no murieron, uno ya había muerto y el otro murió después, sin embargo, jugaron un papel fundamental en la gestación de aquel movimiento de la juventud militar bolivariana que irrumpió el 4 de febrero de 1992. Está presente aquí con nosotros también el espíritu indomable del comandante Felipe Acosta Carlés, uno de los fundadores del Movimiento Bolivariano por allá en diciembre de 1982, y está también presente con nosotros el espíritu fraterno y revolucionario del comandante Jesús Miguel Ortiz Contreras, caído años después en un lamentable accidente. A todos ellos, e incluso, e incluso a los que se fueron y hoy andan por caminos contrarios también desde aquí, desde lo más profundo de mi corazón de soldado les hago mi reconocimiento al aporte que hicieron en su momento, en sus años, al sacrificio que hicieron también, lamentando como lamentaré siempre que algunos hayan perdido la brújula, que hayan perdido el mapa y hoy, incluso, se presten al juego más perverso de la contrarrevolución. Pero, incluso, para ellos vaya desde aquí el afecto de aquellos años, el amor de aquellos años, el recuerdo de aquellos años, porque eso pase lo que pase jamás se olvida de aquí, del centro del corazón.

Ahora, 4 de febrero de 1992, el camino fue largo para llegar a ese día, fue largo el camino, lleno de cuántos aconteceres. Yo también quiero hoy darle un saludo muy especial y bañar con mi amor a personas que uno quiere mucho y que sé que un día como hoy, aquel 1992 comenzaron a sufrir mucho también y han sufrido y han sentido el impacto de todo esto, me refiero en primer lugar a mis padres que están por aquí, al gobernador de Barinas, Hugo de los Reyes Chávez, a mi madre Elena y en ellos dos a los padres y a las madres de todos, los que un día como hoy a esta hora o habían muerto ya o estábamos siendo encarcelados en las mazmorras de aquella falsa democracia. Y de manera muy, pero muy especial a mis hijos: Rosa Virginia, María Gabriela, Hugo Rafael, y Rosinés en este día muy especial les manifiesto el más grande de los amores que se puedan sentir en el pecho, los amo muchachitos, los amo infinitamente y les pido perdón por los sufrimientos y los sinsabores, pero así es la lucha por la Patria, y así somos nosotros los hombres y las mujeres que dejamos todo como lo dijo el Padre Libertador: "El que abandona todo por ser útil a su país, no pierde nada, y gana cuanto le consagra..." A los hijos de ustedes, compañeros del 4 de febrero, a las mujeres vaya también mi recuerdo, por ahí andan, ya crecidos, ya avanzados en el camino de la vida, y este cuento es largo, a lo largo del mundo padre e hijos, hijos y padres unidos en el amor y muchas veces en el dolor, en el desgarramiento de la separación muchas veces definitiva.

He tenido el honor de conocer hace algunos minutos, y está aquí en esta tarima, una de las hijas, Aleida, de aquel gran soldado revolucionario que también vio todo por la idea de la revolución y por la causa de los pueblos. Yo quiero que todo el pueblo venezolano le dé un aplauso a Aleida Guevara, la hija del Che Guevara, del guerrillero heroico, y le damos la más calurosa bienvenida a la Patria de Bolívar donde se ha querido siempre el ejemplo de su padre heroico, legendario, quijotesco, revolucionario.

Decía el Che Guevara: "en una revolución se triunfa o se muere, si es verdadera la revolución". Así estamos aquí nosotros comprometidos y hoy a nombre de los que se fueron, de los que corrieron o hicieron correr su sangre en el sacrificio póstumo nosotros aquí, compatriotas, compañeros y camaradas, ratificamos y decimos lo mismo: en esta revolución o se triunfa o se muere, porque es una revolución verdadera, la revolución bolivariana de esta hora y en esta Patria.

Ahora, nosotros hemos completado esa reflexión o ese dilema con la consigna victoriosa siempre del mártir, del héroe, del vencedor de los tiranos de La Victoria, José Félix Ribas, cuando dijo: "no podemos optar entre vencer o morir, necesario es vencer..." ¡Que viva la Patria, que viva la República".

Así que nosotros no podemos morir, está prohibido fracasar y está prohibido morir, aquí viviremos para triunfar por la Patria y por el futuro de esta tierra, y por el futuro de este pueblo; ese es el único camino que tenemos por delante, de batalla en batalla, de victoria en victoria, de esfuerzo en esfuerzo, de angustia en angustia, de fortaleza en fortaleza pero ese es nuestro camino, la batalla y la victoria siempre.

Hace 12 años aquel muchachos que era yo, voy a cumplir 50, así que tenía 38, más bien 37,5, aquel medio día lo recuerdo como si fuera hoy, ya no tenía sentido insistir en la vía armada en ese momento, yo me había dado cuenta desde el amanecer, el Plan de Operaciones Ezequiel Zamora que arrancó exactamente a la media noche del 3 de febrero, comenzando el 4, cuando salió el sol estaba desarticulado en su mayor dimensión, las fuerzas estaban desconectadas, incomunicadas y no había manera de comandar una operación en esas circunstancias. Y por otra parte no habíamos podido en la arremetida inicial capturar objetivos estratégicos como el Palacio de Gobierno, los medios de comunicación, y otros puntos críticos y estratégicos, en Caracas sobre todo, centro del poder. Por otra parte las calles estaban vacías de pueblo, no pudimos nosotros ni nuestros aliados civiles en aquel momento conectarnos con la masa popular, y el pueblo tenía razón para estar desmovilizado, a la expectativa aún cuando ya respiraba por el pueblo es sabio, como decía la abuela Rosa Inés, Huguito, recoja la ropa que va a llover, y yo le decía, abuela, pero no hay ni una nube. Vaya que huele a viento de agua.

El pueblo comenzó a oler el viento de agua desde que comenzó el 4 de febrero. Sin embargo el pueblo venezolano estaba desmovilizado, dividido, fracturado, sin liderazgos claros, y además con el recuerdo trágico de la represión sangrienta que llenó de tragedia, que llenó de dolor las calles de Venezuela el 27 de febrero de 1989.

Así que cuando amanece y pude hacer una evaluación de la situación hasta donde me lo permitía el poco conocimiento que tenía, tomé la decisión de rendir las armas allá en el Cuartel de La Planicie, como ustedes lo saben, llamé a los oficiales que me acompañaban, Panelones, Surio, a los soldados, y les di mi último mensaje aquel día, y les dije que no valía la pena la inmolación, algunos se resistían a entregar las armas o no estaban de acuerdo, pero luego de una discusión y de un buen debate entre compañeros que siempre hemos sido, se impuso, pues, la decisión del Comandante y fue así como en el patio de aquel Cuartel entregamos las armas, y a las pocas horas por circunstancias que se presentaron me correspondió improvisar unas palabras ante mis compañeros, en primer lugar, ante el pueblo venezolano y ante el mundo. Y recuerdo que aquellas palabras no fueron pensadas para nada, incluso me exigían que las escribiera; alguien redactó en un papel lo que yo debería leer, y yo me negué absolutamente. Luego en los momentos de tensión que habían se impuso mi exigencia de que yo iba a decir sólo un mensaje muy breve para llamar a deponer las armas, a mis compañeros que aún en algunas partes de Caracas, de Maracay, de Valencia sobre todo continuaban insurreccionados y en las calles, y no teníamos formas cómo comunicarnos con ellos, y yo le dije a los miembros del Alto Mando Militar, les dije, yo estoy seguro que a una orden mía todos ellos deponen las armas, así que permítanme darle la orden, pero aquí donde estoy preso no puedo, y fue así como llamaron a la televisión y a la radio, no había otra alternativa para ellos, y fue así como pronuncié aquellas palabras, creo que en menos de un minuto, algo así como 50 segundos y entre otras cosas creo que para mí que he leído aquel discurso, aquellas palabras y hoy lo estaba viendo en una grabación y analizándolo y recordándolo, 12 años después proyectando el tiempo pasado hasta el día de hoy, creo que una de las cosas más importante que del alma me salieron, vino dictado desde las calles de Venezuela. Vino dictado o surgió desde el alma del pueblo que uno lleva por dentro como soldado, desde mi convicción de que apenas estaba comenzando un amanecer, de que aquello apenas era la primera campanada del nuevo tiempo que se anunciaba, y fue como dije y cuando dije, compañeros, es tiempo de reflexionar, no hemos logrado, por ahora, los objetivos que nos propusimos; no hemos logrado por ahora aquella frase salió de la profundidad del alma, de un soldado ya prisionero, adolorido, no hemos logrado por ahora. Y más adelante agregué: el país debe enrumbarse definitivamente, ya vendrán, dije primero, ya vendrán nuevas situaciones y el país se enrumbará hacia un destino mejor. Ya vendrán nuevas situaciones y el país se enrumbará hacia un destino mejor, y de allí me fui con mis compañeros a la prisión, a asumir una responsabilidad por el hecho, por la acción militar, no salimos nosotros a escondernos detrás de sectores de tal o cual, ámbito económico, social, nacional o internacional. No obedecíamos nosotros mandato de ninguna fuerza extraña al país. No obedecíamos mandato de ningún sector establecido como poder en Venezuela, el mandato que realmente obedecíamos fue el mandato de Santa Marta, el mandato de Bolívar que hoy sigue más vigente que nunca. Los militares deben empuñar su espada para defender las garantías sociales, es decir, las garantías del pueblo, la justicia, la igualdad, la libertad.

La Fuerza Armada Venezolana más nunca debe ser utilizada como lo fue por la oligarquía criolla, por las cúpulas, por las élites poderosas que a Venezuela dominaron desde siempre, y por sus aliados internacionales contra el pueblo venezolano; porque eso ocurrió aquí, el Ejército libertador de Suramérica pasó en las décadas precedentes a 1992, a ser utilizado como si fuera un ejército de ocupación en su propio territorio para arremeter contra su propio pueblo, máxima expresión de esta degeneración, máxima expresión de esta desviación, está allí grabado en la memoria de los venezolanos para siempre: la masacre del 27 de febrero de 1989. En muchas ocasiones lo he dicho, el 4 de febrero tiene muchas causas remotas, lejanas, cercanas, inmediatas; pero una de ellas, de las causas inmediatas y que actuó como un verdadero disparador de la acción militar bolivariana de aquel día, fue la masacre que el Pacto de Punto Fijo utilizando a la Fuerza Armada Venezolana y utilizando a los cuerpos policiales, la masacre que arrasó con centenares y miles de venezolanos, aquella jornada de 1989. El 27 de febrero fue el disparador de la acción revolucionaria y bolivariana del 4 de febrero de 1992.

Ahora bien, compatriotas, han pasado 12 años de aquella jornada, ciertamente aquí estamos hoy ratificando que lo que nosotros decimos, o lo que nosotros anunciábamos en aquel entonces no fue en balde cuando dijimos por ahora es porque de verdad estamos decididos a continuar el camino revolucionario, consciente de que aquello era sólo el comienzo de un largo camino, cuando dijimos, ya vendrán nuevas situaciones y el país debe enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor, es porque sabíamos que vendrían nuevas situaciones, y ahí estaríamos nosotros independientemente de nuestro destino personal desde la prisión o desde donde fuera, haciendo y cumpliendo nuestro rol activo en la generación, en la acumulación de las Fuerzas necesaria para echar abajo el Pacto de Punto Fijo y para darle concreción a la Patria nueva. En estos 12 años, compatriotas, cuántas cosas han pasado señores gobernadores, señores alcaldes, gobernadoras, líderes, hombres y mujeres del pueblo, soldados de la Patria, en 12 años cuántas cosas han pasado.

El 4 de febrero se ha dicho, y es verdad, algunos se niegan obstinadamente a reconocerlo y otros elaboran tesis de lo más traída por los cabellos para tratar de minimizar el impacto del 4 de febrero. Bueno, son los engañadores, los que trataron de convencer a la historia de que el 18 de octubre de 1945 ocurrió una revolución, vaya usted a saber qué revolución ocurrió el 18 de octubre de 1945 cuando una élite política y militar derrocó aquel buen General, buen hombre y buen presidente que fue Isaías Medina Angarita. Pero durante muchos años intelectuales de la oligarquía y los dirigentes políticos de la oligarquía y de los partidos de la Cuarta República elaboraron una tesis y escribieron no sé cuántos libros y conmemoraron no sé hasta cuándo el 18 de octubre como el "Día de la Revolución de Octubre", tratando, incluso, de manera simbólica de asociar aquel día nefasto para la historia venezolana, de aquel golpe de Estado cupular y elitesco con la Revolución de Octubre de los Soviets, utilizando y manipulando la verdadera historia. Pero no lo lograron, el 18 de octubre ya nadie lo recuerda como una fecha que haya que celebrar, ni ellos se atreven ya a hablar del 18 de octu-

bre. El 23 de Enero había quedado sepultado, sólo que ahora el pueblo venezolano decidió rescatar la verdadera imagen y el verdadero espíritu del 23 de Enero como lo hemos hecho en los últimos años, el espíritu de la unidad popular, el espíritu de los militares patriotas se ha reivindicado. Pero esa misma clase oligárquica, esos mismos intelectuales de la oligarquía utilizando los medios de comunicación que posee la oligarquía, pues se han dedicado desde hace 12 años, tienen 12 años, eso no es nuevo, para nada, 12 años bombardeando el 4 de febrero y el 4 de febrero hoy está más agigantado que nunca en la historia venezolana, fecha para la historia, fecha, ese 4 de febrero es una fecha de esas que definen la historia, que parten la historia en 2, es una fecha que tiene tanta fuerza que logra partir el muro de la historia en 2, como un rayo que partió la oscuridad fue el 4 de febrero, pero más bien que un rayo es como el relámpago del Catatumbo que sigue iluminando y partiendo la oscuridad. El 4 de febrero no es una fecha del pasado, el 4 de febrero es una fecha del presente, y ni siquiera compatriotas el 4 de febrero es una fecha del presente. El 4 de febrero es y será por mucho tiempo todavía una fecha del futuro, porque el futuro está por construir. El 4 de febrero, fecha que recoge muchas fechas, porque esa fecha no es ella sola, ni estos soldados, y aquellos ciudadanos que se unieron a nosotros éramos solos, esa fecha recoge muchas fechas, esa fecha enlazó 200 años, esa fecha, el 4 de febrero enlaza en un solo haz el 17 de diciembre de 1830, el 4 de junio de 1830, cuando cae muerto el Mariscal Sucre en Berruecos, en esa fecha están presentes en el 4 de febrero, por eso es que tiene tanta fuerza el 4 de febrero de 1992, recogió los siglos, están allí recogidos, muchos mártires, muchos sueños, muchas pasiones, muchos amores, muchos dolores, pero sobre todo el infinito amor de un pueblo que hizo o que fue factor decisivo para derrotar al Imperio Español en Suramérica y que luego fue traicionado. El 4 de febrero recoge el amor de ese pueblo traicionado, la esperanza de millones. El 4 de febrero recoge la bala de San Carlos que aniquiló el sueño de Zamora. El 4 de febrero recoge, incluso, mucho más allá, el grito de Guaicaipuro cuando por aquí muy cerca por estas montañas le dijo a los españoles imperialistas, cuando iba a morir, vengan españoles; eso fue aquí mismo en estas montañas, vengan españoles, vengan para que vean cómo muere el último hombre libre de esta tierra. Ese grito de Guaicaipuro resonó también el 4 de febrero de 1992. El 4 de febrero de 1992 también retumbó el canto de las Querasas, también retumbó el grito de Zamora: "Tierras y hombres libres, elecciones populares y horror a la oligarquía"; también retumbó el grito del Mariscal en Berruecos: "¡Ay balazo, ay Cumaná quién te viera!"; el 4 de febrero retumbó el llanto de Bolívar, cuando dijo: "Dios mío he arado en el mar"; el 4 de febrero retumbó el lamento del general Bolívar, cuando dijo: "Dios mío cómo saldré de este laberinto". Todo eso retumbó aquellas horas del 4 de febrero de 1992, por eso es una fecha para la historia, es una fecha para la dignidad de un pueblo, es verdaderamente el día de la dignidad nacional, el 4 de febrero de 1992... ¡y para siempre!

Digan lo que digan los viudos y las viudas del pasado. Creo que andan vestidos de negro hoy, algunos en las calles, con velas y con coronas de flores. Yo creo que hacen bien, saben, y creo que deben llorar, si pueden llorar, si es que todavía pueden llorar, y deben poner muchas flores, muchas velas y vestirse de negro, porque realmente el 4 de febrero es un día de muerte y es un día de parto, nosotros estamos celebrando el parto, ellos están celebrando la muerte. Que conmemoren su muerte, las viudas del puntofijismo están ahora mismo vestidas de negro, de luto, con flores y con velas, están en su derecho señoras, están en su derecho señores, lloren lo que se fue porque más nunca volverá... ¡Más nunca volverá! Es bueno que lo lloren, si es que acaso pueden llorar, si es que le queda algo de alma para llorar de verdad.

Que lloren, que lloren, que se vistan de negro, que prendan sus velas.

Yo vi, estaba viendo el canal 8, y Vive también, y estaba el canal 8 transmitiendo como, siempre hace, las imágenes de la marcha esta histórica que ustedes han hecho hoy, de no sé cuántos kilómetros; José Vicente Rangel caminó toda la marcha. Vamos a darle un aplauso al Vicepresidente.

Juan Barreto caminó toda la marcha, el alcalde mayor, todos caminaron mucho, yo no puedo venir porque a mí no me dejan caminar, si yo vengo a la caminata se acaba a la mejor, la saboteo.

Entonces estaba viendo unas imágenes del canal 8, transmitiendo, tenían ahí en el estudio al embajador de Venezuela en Ecuador, también militar patriota del 27 de noviembre, Oscar Navas Tortolero, y pasaron de repente unas imágenes de una plaza, un sitio donde se están concentrando las viudas y los viudos, y vi alguna cantidad de personas ahí, creo que no llegaban a 100, es posible que ahorita haya más gente, ya lo veremos más tarde, es bueno para comparar ¿no? las imágenes. Como lo que pasó el 23 de enero, cuando ellos convocaron a la avenida Isaías Medina y no llegaron ni siquiera a un tercio de la avenida, hoy la avenida se quedó corta, se quedó pequeña, se desbordó.

Ahora, estaba viendo, sí, unos señores y señoras vestidos de negro, y con unas coronas de flores. Yo dije, tienen razón, ellos están de luto porque el 4 de febrero significa nada más y nada menos que la muerte del pacto de Punto Fijo, la muerte del pasado, eso es el 4 de febrero, ellos tienen razón, deberían haberlo hecho en todo el país, que extraño que lo hayan hecho aquí solo, han debido hacerlo todo el país, salir de negro con coronas y unas velas, pero bueno parece que se concentraron aquí en alguna plaza, algunos centenares de personas, es la última información que tuve antes de salir a esta monumental concentración de patriotas, que hoy estamos aquí celebrando el parto, el parto, porque ciertamente compatriotas, el 4 de febrero fue un día de parto, sin 4 de febrero...

Incluso, el 4 de febrero tuvo varios hijos indeseados, como ocurre a veces, el Gobierno de Caldera por ejemplo fue hijo no deseado, ilegítimo además del 4 de febrero de 1992, porque aquel señor estaba muerto políticamente... Veán ustedes hasta dónde llega la fuerza de aquel día, que resucitó cadáveres, Rafael Caldera era un muerto político... Ah, pero viejo lobo de mar él interpretó correctamente lo que estaba ocurriendo, o tenía buena información también, creo que las dos cosas, tenía otras informaciones; y fue de los dirigentes de la Cuarta República, el único que desentonó de aquel orfeón, de aquel orfeón de adecos y de copeyanos, que salieron a darse golpes de pecho por la democracia, y a pedir incluso muerte para los golpistas, como ellos o a ellos gusta llamarnos; por su-

puesto que a palabras necias oídos sordos. Pero ustedes lo saben y el país lo sabe, los golpistas aquí son otros, nosotros somos sencillamente soldados revolucionarios, soldados bolivarianos, que es una cosa muy distinta a ser golpista.

Bueno, les decía que hasta dónde llegará la fuerza histórica política y social del 4 de febrero de 1992, que aun no había terminado aquel día, no había llegado a su fin el ciclo de 24 horas de aquel día, cuando ya había resucitado a un cadáver político, y ese día Rafael Caldera se hizo Presidente de Venezuela, eso es así de exacto; el 4 de febrero... Leí, creo que fue en Santo Domingo, República Dominicana, hace unos 2 años, en alguna visita que hice por allá, algún analista dominicano escribió un artículo de prensa y dijo que el 4 de febrero había producido 2 Presidentes de la República: Rafael Caldera y Hugo Chávez Frías. Y yo incluso digo, yo le agrego a esa reflexión primero que faltan allí al menos 2 personajes, que también han sido Presidentes después del 4 de febrero: Ramón J. Velásquez debe su presidencia al 4 de febrero también, y Diosdado Cabello Rondón debe su presidencia de 3 horas también al 4 de febrero, vean ustedes que hasta ahora en 12 años el 4 de febrero ha parido 4 Presidentes de la República. ¡Por ahora! Porque yo le entregaré la banda presidencial, el 10 de enero del año 2013 a un hombre o una mujer surgido de las filas revolucionarias, de las filas bolivarianas, alimentadas, potenciadas, unificadas gracias también al 4 de febrero de 1992. ¡Qué día este!

A medida que pasa el tiempo, compatriotas, ustedes verán cómo la significación del 4 de febrero se irá clarificando y se irá agigantando, porque como me decía Otaiza Castillo, hace unos días, si no hubiera habido 4 de febrero no hubiera habido tampoco movimiento V República, ni hubiera habido Polo Patriótico; el 4 de febrero puso en marcha un mecanismo unitario que hoy nos tiene aquí unidos más que nunca antes en 100 años, las fuerzas revolucionarias de Venezuela. No se hubiese generado esta fuerza, Ismael, unitaria, sin el 4 de febrero; el 4 de febrero puso además en marcha, y bien acelerada, el mecanismo de demolición de los viejos partidos del pacto de Punto Fijo, lo que hoy quedan son restos; pero yo recuerdo que unos meses antes del 4 de febrero, estudiando como estaba a duras penas, y algunos ratos que me quedaban, me quedaba algún tiempo para ir a la universidad Simón Bolívar por las noches, a hacer una maestría sobre Ciencias Políticas, y yo recuerdo que muchos analistas políticos de aquel año 1990, 1991, estaban señalando ya en sesudos análisis lo que aquí se llamó la priización de Venezuela, tomando como referencia el PRI de México, que gobernó aquel país durante 60 años, aquí se decía que ya estaba claro el mapa político para los próximos 100 años, que el partido Acción Democrática iba a gobernar siempre, y que Copei pues iba a ser siempre su segundón, y una izquierda atomizada que apenas llegaba desde el punto de vista electoral a un 10 por ciento, cuando mucho. Eso se tenía ya como un dato a ser tomado como inalterable para todo el fin del Siglo XX y el Siglo XXI, eso se acabó. Y se acabó por muchas cosas, pero fue el 4 de febrero el que puso los puntos sobre las íes, o el que le puso el cascabel al gato, o la gota que desbordó el vaso, o el disparador que puso en marcha todos estos mecanismos, uno de demolición de lo viejo, y los otros del parto de lo nuevo, como decía Antonio Gramsci: "La muerte de lo viejo y el parto de lo nuevo". Ahí se ubica, en ese punto crucial de la historia venezolana, se ubica en el mero centro del medio el 4 de febrero de 1992.

Sin 4 de febrero tampoco hubiese ocurrido jamás el 6 de diciembre de 1998, aquel día memorable. Sin 4 de febrero jamás hubiese habido aquí referéndum constituyente, sin 4 de febrero no hubiese habido Asamblea Constituyente en Venezuela, sin 4 de febrero no hubiésemos parido la Constitución Bolivariana, sin 4 de febrero no hubiese nacido la quinta República, sin 4 de febrero no hubiese nacido la República Bolivariana de Venezuela, sin 4 de febrero no serían gobernadores ustedes ni gobernadoras Antonia, sin 4 de febrero no sería un general del pueblo como Jorge García Carneiro, ministro de la Defensa; sin 4 de febrero no sería otro general del pueblo como tantos tenemos, comandante del Ejército como lo es el general Raúl Isaías Baduel, no serían ellos los jefes militares ni sería el negro Villegas general de división, comandante de la Guardia Nacional, ni sería el llanero Cordero Lara comandante de la Fuerza Aérea Venezolana, ni sería el almirante Maniglia comandante de la Marina de Guerra Venezolana, no estarían ellos allí, estarían de coroneles por ahí o alguno que otro de general, quién sabe en qué cargo de segunda importancia. Veán ustedes, sin 4 de febrero no hubiese Barrio Adentro, sin 4 de febrero no hubiese Misión Robinson ni Ribas ni Sucre. Pronto nacerá la Misión Vuelvan Caras, he estado dedicándome casi que de lleno a la planificación detallada de la Misión Vuelvan Caras ubicando terrenos, por aquí tengo ubicado un terreno muy cerca por aquí, entre la carretera o la Panamericana y la autopista que va por aquí, ¿no? Más allá de esas montañas ya yo sé que hay un terreno, no he ido pero voy a ir, que tiene como 60 hectáreas y es del Banco Industrial desde hace como ocho años y está solo, bien bueno para la siembra. Ahí vamos a ir a tomarlo y eso lo va a trabajar el pueblo en cooperativas para sembrar, para producir. Eso es parte de la Misión Vuelvan Caras.

Por allá cerca de Calabozo, de Valle de la Pascua hay una zona industrial, un parque industrial que está totalmente abandonado, bueno, estaba, ya lo tomamos y ya estamos limpiándolo primero que nada, porque vamos a poner a producir todos los espacios posibles. Allá en Pdvs ya tenemos listo el anteproyecto, la primera visión, allá en El Tablazo vamos a sembrar 800 hectáreas de yuca para producir almidón y para reducir la importación de almidón. Dígame usted, nosotros importamos almidón con tan buena yuca que se da en estas tierras nuestras. Vamos a empezar a sembrar yuca allá y vamos a sembrar zábila para producir el gel de la zábila y para exportarlo. Venezuela es uno de los países con mayor potencial para la siembra de la zábila, después de China y de Brasil en el mundo no hay un país que tenga el potencial de Venezuela para la zábila. Así que la Misión Vuelvan Caras viene a paso de vencedores, vamos a arrancar pronto, estamos trabajando muy duro y vamos a emplear en la Misión Vuelvan Caras a partir de los próximos días y antes de que el año termine a un millón de personas por lo menos, por lo menos un millón de personas y le vamos a pagar una beca salario en una primera etapa. Anoche me informó María Cristina que hasta ayer se habían registrado 700 mil ya y ahora nos estamos organizando. El capitán bolivariano Eliécer Otaiza Castillo al frente del Instituto Nacional de Cooperación Educativa va a jugar un papel fundamental en la Misión Vuelvan Caras, en la capacitación de esa masa de gente. Por cierto, que yo debo anunciarles algo este día, producto de conversación, de una conversación y de unas conversaciones y análisis, y de la manifestación de voluntad

de las corrientes populares bolivarianas a las que nosotros estamos obligados a oír siempre, y producto también de la decisión de varios de nosotros y de la búsqueda de la unidad para la victoria, quiero decirles que después de haber consultado a los actores políticos nacionales, a los actores políticos regionales de Carabobo, después de haber conversado con Otaiza, hemos decidido que Otaiza siga trabajando conmigo en la Misión Robinson y ahora en la Misión Vuelvan Caras, ahí lo necesitamos. Y yo anuncio al país que por consenso y por consulta el día de mañana pasa a retiro de la Fuerza Armada Nacional el próximo gobernador de Carabobo el general bolivariano Acosta Carles, será nuestro candidato a gobernador del Estado Carabobo. Gracias Otaiza por tu grandeza de espíritu.

Yo conversé esta tarde con el general Luis Felipe Carles, ya veníamos conversando desde hace varias semanas y me agradeció, me pidió, dado que él aún es general activo de la Guardia Nacional y hoy andaba dando un discurso por allá en San Carlos, llegó en la tarde a Valencia y conversamos por teléfono unos minutos antes de venirme para acá, me pidió el favor de que le saludara a todos y desde aquí sobre todo al Estado Carabobo, al pueblo de Carabobo. Me dijo Luis Felipe que a él le duele mucho dejar el uniforme de la Fuerza Armada, y yo lo entiendo, un general de las nuevas generaciones, un general con un gran coraje, un general con una gran capacidad de liderazgo, demostrada además en medio de la guerra del 2002 y el 2003. Sin embargo me dijo: "Presidente, cuente conmigo y dígame al pueblo de Carabobo que cuente conmigo y que no perderemos esa pelea". Desde aquí le damos un aplauso al próximo gobernador del Estado Carabobo el general Luis Felipe Acosta Carles. Contará con todo nuestro apoyo.

Este año es un año de batalla, de avance, este año, lo hemos dicho, ya ha comenzado a ser un año maravilloso. El mes de enero que pasó fue un mes de avance, de buenos augurios, muy alegre, de muchos logros, de fortalecimiento político, social y económico; y febrero ha comenzado como acostumbra él, el mes de febrero siempre es un mes especial desde hace mucho tiempo. Primero de febrero, primero de febrero celebrábamos en Cúa y en los Valles del Tuy el nacimiento de Zamora y lo hicimos como teníamos que hacerlo en la calle, con el pueblo de los Valles del Tuy. Por ahí andaba liderizando a esos pueblos, porque ya es el líder del Estado Miranda el próximo gobernador de ese Estado Miranda, Diosdado Cabello Rondón. Por allá andaba también recorriendo los pueblos y los Valles del Tuy. Luego el 2 de febrero conmemoramos los cinco años del gobierno revolucionario, como había que hacerlo allá en el balcón del pueblo, en el palacio de todos, en la casa del pueblo, allá en Miraflores, y luego ayer nos fuimos a oriente, a esa querida Cumaná, y allá veíamos desbordado al pueblo de Cumaná conmemorando un aniversario más del nacimiento de ese gran soldado revolucionario y bolivariano que fue Antonio José de Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho. Y hoy 4 de febrero Venezuela y el mundo han visto la marea roja de nuevo, la marea bolivariana desbordada de nuevo, el pueblo de Bolívar tonelando los espacios. Además, ustedes saben muy bien que nosotros no estamos aquí solos conmemorando el pasado, ya lo he dicho, estamos conmemorando el presente, viviendo el presente cada día, cada hora y esta fuerza popular que hoy se ha puesto de nuevo de manifiesto con algarabía, con alegría, con banderas coloradas, con banderas azules, con banderas rojas, con banderas tricolores. Esta fuerza que es la fuerza del futuro que aquí está, está aquí muy alegre conmemorando el 4 de febrero, pero deben saber aquellos que pudieran estar pensando que si el Consejo Nacional Electoral no les complace en sus pretensiones de lograr un referéndum revocatorio para tratar de sacarme del gobierno, aquellos que pudieran estar pensando como algunos lo han dicho, que van a desconocer una decisión que no les gustare y que se van a alzar y que van a llamar de nuevo a desobediencia o a rebelión, o que van a llamar a no sé quién, a los marcianos o a no sé quién de no sé qué institución, bueno, aquí les estamos avisando: si se les ocurre inventar algo en esa dirección, aquí estaremos dispuestos a aplastarlos de nuevo, les responderíamos como tendríamos que responderles, para garantizar el respeto y el cumplimiento de la Constitución Bolivariana y de las instituciones venezolanas.

Dentro de pocos días el Consejo Electoral anunciará decisiones, esperemos, nosotros no estamos para nada desesperados, los desesperados son otros, que andan ahora por Washington, andan pidiendo refuerzos, buscando apoyo desesperados. Nosotros no estamos desesperados para nada, nosotros estamos haciendo nuestro trabajo, nosotros esperaremos la decisión del árbitro y haremos lo que haya que hacer, respetando lo que diga el árbitro, si el árbitro dijera que hay que hacer un referéndum revocatorio presidencial, bueno, prepárense porque los vamos a aplastar. Pero si el árbitro dijera que no habrá referéndum revocatorio pues sencillamente no habrá referéndum revocatorio, que es para mí lo más probable, pero esperemos que el árbitro diga; de todos modos ya nos están entregando las fotocopias de las planillas, y yo lo he dicho, como la oposición ahora, aprovechando la ventaja mediática que tienen, andan tratando de presentarse como la víctima, ellos son ahora "pobrecitos" la Caperucita Roja, la "víctima", que ellos no se metieron con nadie, ellos recogieron sus firmas, ellos nunca han hecho fraude; ahora están tratando de que el mundo crea que somos nosotros los que vamos a hacer un fraude.

Bueno, nosotros le vamos a demostrar al mundo dónde es que está el intento de fraude, si en las fuerzas bolivarianas o en estos vestigios que andan hoy de luto y con vela de la Cuarta República, les vamos a mostrar una por una las planillas forjadas, las planillas fantasma, las planas que hicieron para llenar planillas, les vamos a mostrar la lista con la copia del acta de defunción de todos aquellos que ya murieron y cuyos nombres fueron utilizados para avalar el intento de fraude, vamos a demostrar con documento y todo quiénes firmaron sin estar inscritos en el Registro Electoral; vamos a demostrar los miles que firmaron siendo menores de edad, vamos a demostrar toda la tramoya, vamos a demostrar, les vamos a quitar toda las máscaras a las oposición. Creo que les quedan pocos días.

Entonces de todos modos esperamos lo que el árbitro diga y nosotros garantizamos al mundo que cumpliremos con lo que diga el soberano Consejo Nacional Electoral, no tenemos por eso ninguna preocupación.

Ahora, pendiente está también la decisión de los referenda revocatorio contra diputados de la oposición, y eso tiene mucha importancia, para recuperar la fortaleza necesaria en la Asamblea Nacional, para poder derrotar ahí el sabotaje de la oposición, que ha impedido la aprobación de las leyes que necesita el pueblo venezolano para el desarrollo, para la prosperidad, para la justicia, para la

igualdad. Y luego vendrán las elecciones del 1° de agosto, todos unidos, aún tenemos muchas decisiones pendientes de algunas gobernaciones, algunas alcaldías, o muchas alcaldías; yo de todos modos sabiendo como sé que en todas las regiones hay, y eso es buena que ocurra, distintas corrientes y varias alternativas, sin embargo estoy seguro que así como en el caso de Carabobo, hoy hemos anunciado la candidatura a la gobernación del general Luis Felipe Acosta Carles, yo estoy completamente seguro que todos los que hasta hoy estuvieron impulsando la candidatura de Eliécer Otaiza, a partir de hoy, comenzando por él mismo, comienzan a apoyar la candidatura unitaria del próximo gobernador de Carabobo, así que tiene que ser compatriotas en todo el país. Cuando se tome la decisión cerramos filas, cuadro cerrado, rodilla en tierra, y al ataque a paso de vencedores. ¡Unidos siempre rumbo a la victoria!

Pues bien, prometí que no iba a extenderme mucho, motivado a la hora, a la lluvia, a la necesidad del regreso de ustedes a sus casas, tanto los que viven en Caracas como en los alrededores, y los que vinieron de más lejos, y voy a cumplir mi promesa; además porque de aquí vamos a ver la cadena.

Me dicen que estábamos cerrando el octavo inning y Venezuela le está ganando a Puerto Rico 7 por 6. Ayer perdimos un juego, vale, con República Dominicana. Bueno, el que no hace le hacen, pero el equipo está bien acoplado, lamentablemente faltó el batazo oportuno en el momento oportuno, y también Francisco Rodríguez vino a relevar para sacar el último out, pero le dieron el hit, aunque ponchó al siguiente. Pero así es el beisbol, la pelota es redonda y viene en caja cuadrada. Así que todos los equipos están en un muy buen nivel, vamos a desejarle suerte a los Tigres de Aragua.

Por cierto que desde aquí le enviamos nuestro sentimiento al Rey David, ha muerto su querida viejita el día de ayer, anoche por teléfono le di mi sentimiento, y desde aquí a David Concepción, esa figura ejemplar, no sólo del beisbol sino de lo que es el hombre venezolano, vaya ese sentimiento al Rey David, uno de los más grandes shortstops de todos los tiempos, y yo le dije a David anoche, aunque no estés en el Salón de la Fama, allá donde manejan las cosas, muchas veces con quién sabe cuántos criterios, tú estas David Concepción, en el Hall de la Fama, en el corazón del pueblo venezolano de todos nosotros, quienes te apreciamos y te admiramos toda la vida.

Bueno, 4 de febrero: día de muerte. Que vayan vestidos de negro con velas, y si es que pueden llorar a llorar los viudos y las viudas, de lo que murió el 4 de febrero hace 12 años: el pacto de Punto Fijo.

Y nosotros aquí estamos, aquí estamos con nuestro amor, con nuestra esperanza, con nuestra fe, con nuestro espíritu bolivariano acrecentado como nunca antes, con nuestra fortaleza revolucionaria potenciada como nunca antes, y con nuestra más firme resolución de continuar dando las batallas que haya que dar para obtener las victorias que haya que obtener. Aquí estamos nosotros, los hombres y mujeres que levantamos la Bandera de Venezuela con el corazón, no sólo con los brazos, sino con el corazón, aquí estamos todos nosotros, los que traemos de nuevo a la Patria el alma de Bolívar, el ejemplo de Bolívar, aquí estamos nosotros pues, los bolivarianos, los revolucionarios, cargados de amor, recordando aquel día que partió en dos la oscuridad como un rayo, aquel día que estremeció este país, aquel día que hizo retumbar los ámbitos nacionales, aquel día que partió en dos la historia venezolana, aquel día en que nació la revolución bolivariana de fines del Siglo XX, aquel día para la historia de ayer, para la historia de hoy, y para la historia de siempre, desde aquí con amor infinito conmemoramos el 4 de febrero de 1992, el 4 de febrero de hoy y el 4 de febrero, no por ahora, sino para siempre. Compatriotas ¡qué viva el 4 de febrero! ¡Qué viva Venezuela! ¡Que viva la revolución bolivariana! Vamos unidos a la batalla, a la carga y a la victoria.

Un inmenso abrazo en este día memorable. Muchísimas gracias hermanos, muchísimas gracias hermanas. Muy buenas noches.

Transcrip: AB, AV, AZ (TvPrensa 2000, C.A.)